

Un mensaje bíblico

# PARA TODOS

## ¿Quiénes son los que irán?

“Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque es nuestra fiesta solemne para Jehová” (Éxodo 10:9).

Esclavos en Egipto y oprimidos por un duro trabajo, los israelitas habían clamado a Dios. Este ruego apenas fue formulado por aquellos que sentían su miseria; era un gemido de almas que ignoraban casi totalmente a su Dios. Sin embargo, Dios había “visto” su aflicción; había “oído su clamor”; había “descendido” para librarlos, porque dijo: “He conocido sus angustias” (Éxodo 3:7-8).

Dios quería libre a este pueblo oprimido, libre del poder de Faraón y de sus capataces. Hoy Dios también quiere librar a las almas del poder de Satanás y arrancarlas de la esclavitud del pecado. Más aún: Dios quería para sí mismo ese pueblo. Mandó a Moisés y a Aarón decir a Faraón: “Deja ir a **mi** pueblo a **celebrarme** fiesta en el desierto” (cap. 5:1). A aquellos a quienes el Señor ha rescatado del poder del enemigo, él quiere hacerlos adoradores que adoren al Padre en “espíritu y en verdad” (Juan 4:24).

¿Quién, pues, debía tomar parte en esta fiesta? “¿Quiénes son los que han de ir?” –Nadie, dijo Faraón al principio. Más tarde, forzado por mano fuerte, empezó a ceder, aunque

solo en apariencia, ya que las artimañas de Satanás son numerosas.

“Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios **en la tierra**”, es decir, en Egipto, dijo (Éxodo 8:25). ¿No es lo mismo que insinúa Satanás a muchos jóvenes hoy en día? ¿Por qué dejar las cosas del mundo, su interés, su atractivo, sus ventajas? ¿No puede uno seguir a Cristo y al mismo tiempo gozar de todo lo que el mundo ofrece? Muchos se imaginan que son «creyentes» porque asisten con frecuencia a las reuniones, porque conocen la Biblia y aun pueden hablar de las cosas de Dios; pero su corazón nunca ha sido cambiado, en el fondo están atados al mundo y no han nacido de nuevo.

Sin embargo, era necesario andar “camino de tres días **por el desierto**” antes de celebrar la fiesta. Tres días: figura de la muerte y resurrección de Cristo, sin las cuales no hay salvación ni justificación.

“¿Cómo os voy a dejar ir a vosotros y a vuestros niños?”, dijo luego Faraón. “Id ahora vosotros los varones, y servid a Jehová” (cap. 10:10-11). Eres demasiado joven, tienes mucho tiempo, disfruta la vida mientras puedas, más tarde podrás convertirte, sugiere Satanás. De esta manera muchos jóvenes dejan pasar años preciosos; a veces son ejercitados en su conciencia y puestos ante la opción de la vida o la muerte. Ven que sus padres están consagrados al Señor y le sirven. Pero sería necesario «salir de Egipto». Aún no, piensan ellos. El tiempo pasa; los años de estudios o la formación profesional dejan huella sobre la personalidad y, cuando llega la hora de casarse, las inclinaciones naturales tristemente llevan a una unión con el mundo... ¿Y después? Después se llega a ser un

“varón” (es decir, un hombre hecho), pero en la práctica ha rechazado a Cristo y va hacia la muerte eterna, si Dios en su gracia insondable no interviene de nuevo, llamándole fuertemente, si es necesario.

“Id, servid a Jehová; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas” (cap. 10:24), dijo por fin Faraón. Mas Jesús dijo: “Donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Lucas 12:34). Satanás sabe muy bien que mientras nuestros corazones estén apegados a los bienes materiales, él será el dueño. El joven rico se fue triste “porque tenía muchas posesiones” (Marcos 10:22). Lot llegó hasta Sodoma... y las consecuencias fueron desastrosas (Génesis 13:12). En la parábola del sembrador, las espinas ahogaron las plantas que crecían: “Pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa” (Marcos 4:19).

“Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas” (Salmo 62:10).

Para liberarse de Faraón era necesario salir de Egipto. Para escapar al exterminador se necesitaba la sangre del cordero. Era necesario que **cada** familia celebrase la Pascua. Nadie puede creer en el Señor por otro. Lector, ¿ha salido usted? ¿Ha tenido un encuentro personal con Dios? No es suficiente tener padres creyentes; cada uno debe reconocer personalmente sus pecados y recibir a Jesucristo como su Salvador. Entonces podrá unirse de todo corazón a los que cantan: “Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré; Dios de mi padre, y lo enalteceré” (Éxodo 15:2).

G. A.

“Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros... Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos... Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios... y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová...” (Éxodo 14:13-14, 30-31).

## ¿Un arrepentimiento auténtico?

En Éxodo 9:27 Faraón reconoció: “He pecado”. ¿Era este un verdadero arrepentimiento? No; apenas cesó el gránico, **continuó pecando** (v. 34) y endureció su corazón voluntariamente. Entonces, a partir de ese momento, Dios endureció el corazón del rey (cap. 10:1). ¡Cuán solemne es esto! Dios habla una vez, dos veces (Job 33:14) y con frecuencia más. Pero su paciencia tiene un límite. Lector, ¿cuántas veces le ha hablado Dios?

J. K.

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).